"MANIFIESTO SIMBOLISTA"

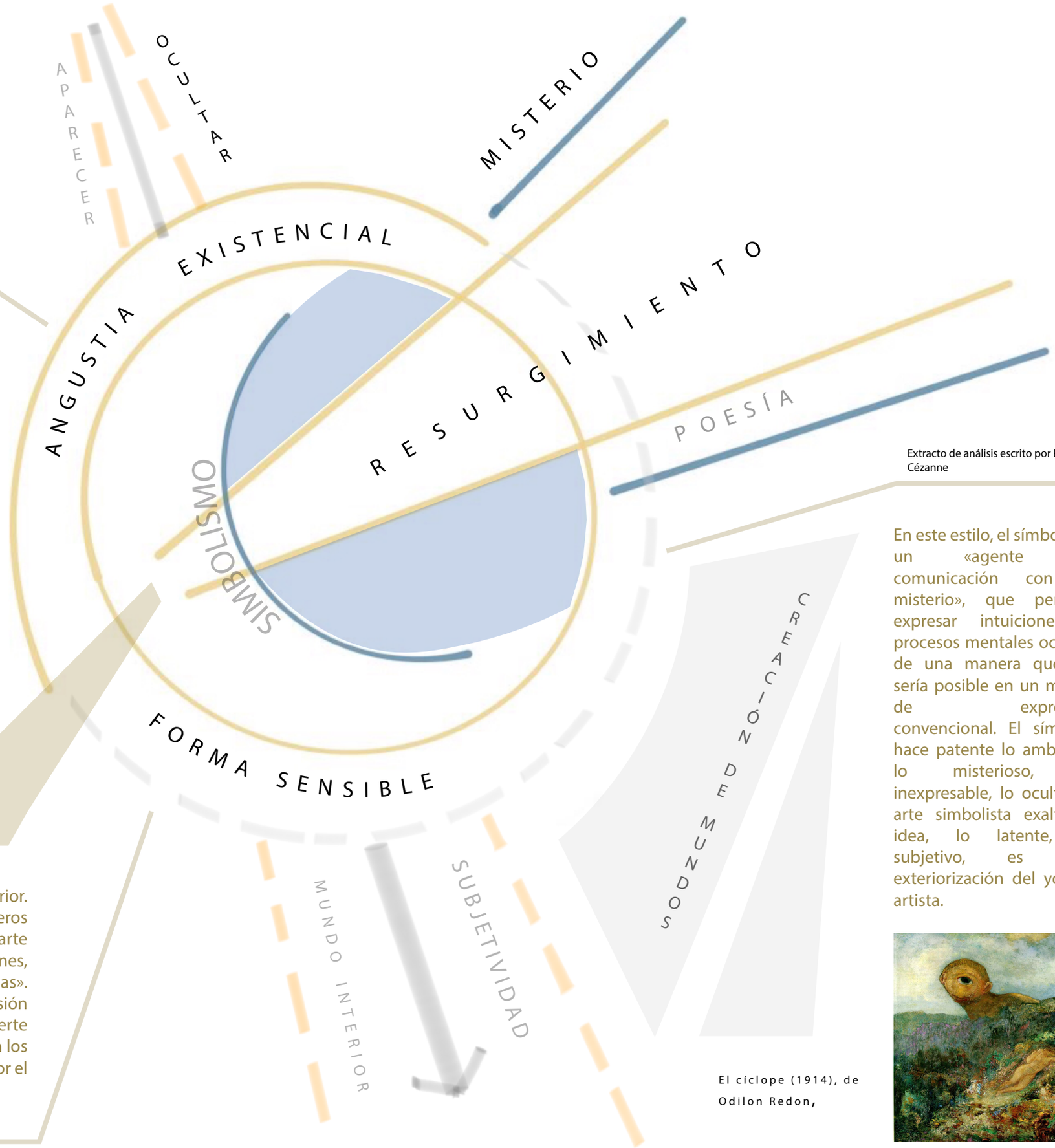
JEAN MORÉAS 1886

"Enemigo de la educación, la declamación, los sentimientos erróneos, la descripción objetiva, la poesía simbolista intenta vestir la Idea de una forma sensible que, sin embargo, no sería su única finalidad, sino que además, si bien serviría para expresar la Idea en sí misma, seguiría siendo subjetiva. .
La Idea, a su vez, no debe dejarse ver privada de los suntuosos mantos de salón de extensas analogías; porque el carácter esencial del arte simbólico consiste en no acercarse nunca al núcleo concentrado de la Idea en sí. Entonces, en este arte, las imágenes de la naturaleza, las acciones de los seres humanos, todos los fenómenos concretos, no sabrían manifestarse ellos mismos; éstos se presentan como la apariencia sensible destinada a representar su afinidad esotérica con las Ideas primordiales.

-Extracto esencial del manifiesto.

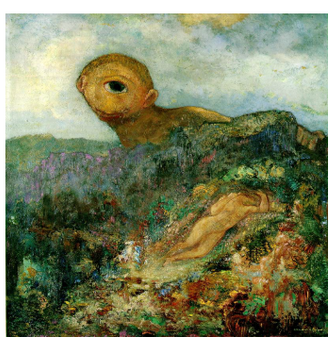
MUNDO INTERIOR

El simbolismo exalta la subjetividad, la vivencia interior. Según Amy Dempsey, «los simbolistas fueron los primeros artistas que declararon que el verdadero objetivo del arte era el mundo interno del estado de ánimo y las emociones, más que el mundo objetivo de las apariencias externas». Para ello, utilizaron el símbolo como vehículo de expresión de sus emociones, que se plasmó en imágenes de fuerte contenido subjetivo e irracional, en las que predominan los sueños, las visiones, los mundos fantásticos recreados por el artista en torno a la angustia existencial.



Extracto de análisis escrito por Paul Cézanne

En este estilo, el símbolo es un «agente de comunicación con el misterio», que permite expresar intuiciones y procesos mentales ocultos de una manera que no sería posible en un medio de expresión convencional. El símbolo hace patente lo ambiguo, lo misterioso, lo inexpresable, lo oculto. El arte simbolista exalta la idea, lo latente, lo subjetivo, es una exteriorización del yo del artista.



El cíclope (1914), de Odilon Redon,